

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Bosques húmedos ó abundantes en agua, praderas y jardines constituyen la morada predilecta de estos animales; en estos sitios cazan tranquila y silenciosamente la mayor parte durante la noche y algunos durante el día. A pesar de la exigua talla de estos animales, consumen diariamente una gran cantidad de alimento y se complacen casi todos ellos en derramar sangre: algunos acometen á animales de mayor tamaño que ellos, y en esto no ceden á los perros ni á los gatos. Se reproducen durante la primavera en los respectivos países, y el número de pequeñuelos que dan á luz, fluctúa entre uno y diez y seis.

Las facultades intelectuales de los insectívoros están en armonía con su organización. Son animales poco inteligentes, melancólicos, tímidos, desconfiados y solitarios. Los mas viven bajo tierra, ó en sitios muy ocultos; otros habitan en el agua, y algunos en los árboles. Su actividad contraresta la multiplicación de los insectos nocivos, de los gusanos, de los moluscos, y hasta de varios roedores pequeños, lo cual hace que todos ellos sean útiles particularmente en los campos cultivados; mas por desgracia, solo el naturalista reconoce estos verdaderos servicios; el vulgo sigue siempre y sin razon aborreciéndolos.

«Casi todos estos pequeños mamíferos, dice Vogt, tienen un exterior feo, y hasta repugnante; su género de vida y costumbre de esconderse, sin dejarse ver á la luz del sol, excita contra ellos todas las preocupaciones y antipatías que inspiran los animales nocturnos; donde se ve confirmado el antiguo refrán que dice, que la noche no es amiga del hombre. Todo animal que revolotea ó se arrastra en la oscuridad excita un sentimiento de odio popular, sin que ninguno piense en hacer averiguaciones sobre si es ó no justificado; es sumamente difícil persuadir á la multitud de que el esbirro y el agente de policía no pueden practicar sus pesquisas á la luz del sol, y no tiene en cuenta, que cuando se trata de prender á un criminal que trabaja de noche, es preciso seguirle la pista entre las sombras.

»El murciélago, el erizo, la musaraña y el topo, son los cuatro tipos diversos que representan á los insectívoros en nuestra zona. Basta examinar interiormente la boca de estos animales para convencernos al momento de que no pueden ser sino carnívoros, mas carnívoros aun, si tal puede decirse, que el mismo perro y el gato, á los que presenta la clasificación general como el tipo de los carnívoros por excelencia. Tienen las dos mandíbulas erizadas de puntas cónicas y agudos colmillos; en el lugar de los caninos, unas veces, y otras detrás de ellos y al nivel de los molares, se elevan dientes muy punzantes; y una especie de pirámides agudas, cuyas puntas se asemejan á las de una doble sierra, alternan con otros dientes que se parecen en cierto modo á la hoja de un cuchillo pequeño. Semejante conformación claramente indica que aquellos son á propósito para coger y triturar ciertos insectos, aun cuando la cubierta sea tan dura como la de los coleópteros. Estos caracteres no engañan; y así como Brillat-Savarin escribía: «Dime lo que comes y te diré quien eres,» lo mismo se podría decir de los mamíferos; «Enseñame los dientes y te diré lo que comes.» Los insectívoros no mascan ni trituran con los dientes, sino que muerden y perforan: la corona de estos no está desgastada en su parte superior por el frotamiento de la masticación, sino aguzada por la oposición de sus desigualdades. Cuando se detiene uno á comparar los dientes de un pequeño roedor, de una rata, por ejemplo, con los de un murciélago ó un topo, sus caracteres distintivos saltan claramente á la vista; si los de aquel llegaran á adquirir el tamaño de los del león, serian seguramente un terrible instrumento de muerte.»

No creo que sea posible trazar una descripción mas concisa

sa y notable para demostrar la grande utilidad de los insectívoros; no siendo Vogt el único que ha insistido sobre este punto, pues muchos naturalistas lo hicieron ya antes. No obstante, difícilmente se destierran las preocupaciones, y es por desgracia demasiado cierto que el hombre se obstina siempre en desconocer lo que le es mas útil; se persigue á estos seres allí donde se les encuentra, porque su género de vida inspira desagrado, y olvidase lo que son y los servicios que prestan. El que se detenga á estudiarlos no obrará así seguramente; pues notando en ellos muchas particularidades que atraen y cautivan, prescindirá de la fealdad de los mas, pues no todos son feos, y les dispensará su protección.

La mayor parte de los insectívoros de nuestros países invernan; y perecerian si la naturaleza no atendiera á su conservación. Al comenzar los frios, la vida de los insectos se paraliza; miles de estos seres se duermen temporalmente ó quedan sumidos en un sueño eterno; para los animales que de ellos se alimentan, la tierra es entonces inhospitalaria, y como no pueden emigrar, como muchas aves, han de sufrir forzosamente la suerte de los insectos. Retiranse á una guarida bien oculta, encontrada al paso ó hecha por ellos mismos; y se entregan á un sueño invernal, durante el que parecen suspendidas momentáneamente sus funciones vitales. Pero en los puntos donde el frio no deja sentir su influencia, los insectívoros, bien habitan el agua ó la tierra, continúan viviendo, cazando y matando; otro tanto sucede en las comarcas mas felices, donde el verano es perpetuo, ó cuando menos, desconocido el invierno, bien se deba esto á los ardientes rayos del sol del sur, ó á los helados frios del norte.

**PRODUCTOS.**—Por lo que respecta á la domesticidad, tienen todos estos animales muy escasa importancia, y de ahí la poca estima en que se les tiene: á lo mas se come la carne de algunos, y otros son retenidos en cautividad.

**CLASIFICACION.**—Hay mucha divergencia de opiniones entre los naturalistas tocante á la clasificación de los insectívoros: en otro tiempo no se admitieron mas que tres familias, las cuales actualmente se dividen en seis grupos, y si, siguiendo á Peters, incluimos en las citadas familias un animal comprendido hasta ahora en el órden de los falsos monos, entonces son siete los grupos en que quedan estas divididas.

## LOS GALEOPITECIDOS

### —GALEOPITHECIDA

Los quirópteros velludos, que no son ni falsos monos ni murciélagos, constituyen una familia especial con una sola variedad (*galeopithecida* ó *dermoptera*, *ptenopleura* y *nyctermorpha*), y en todos tiempos han dado mucho que pensar á los naturalistas. Linneo los incluye entre los falsos monos, Cuvier entre los murciélagos, Geoffroy entre los carnívoros, Oken entre los kanguros y por último, Peters los ha colocado y con razon, entre los insectívoros, cuya serie ellos abren. Las dudas é incertidumbre de los naturalistas tocante á esta variedad de animales, la mas conocida, han sido parte á que se les aplicaran diversas denominaciones, por ejemplo, la de *monos alados*, *maquis voladores*, *gatos volátiles*, *murciélagos extraños*, etc.

**CARACTERES.**—Los quirópteros velludos son de la talla de los gatos; sus formas esbeltas, y los miembros medianamente largos están unidos entre sí por una piel ancha, gruesa y poblada de pelo por ambas caras. Tienen 5 dedos armados de uñas retráctiles, sin que ningun pulgar sea oponible á los de la otra mano. La cola corta se extiende y junta con la piel de quiróptero. La cabeza es proporcionalmente pequeña; el



GRUPO DE SORICÍDEOS







sombra y la oscuridad, huyendo del calor, de la luz y de la lluvia; les es tan molesta una temperatura elevada, que á menudo perecen si están expuestos mucho tiempo á los rayos del sol; y hay en cambio otros que buscan siempre el calor.

Sus movimientos son muy vivos: muchos de estos animales corren con la rapidez de la flecha; otros trepan tan bien como cualquier mamífero; y algunos son tan excelentes nadadores, que no ceden á ningun animal del continente. Las pocas especies que saltan á la manera de los kanguros, lo hacen tan ágilmente, que á pesar de su escasa talla, difícilmente puede alcanzarles un hombre á la carrera.

El olfato, primero, y despues el oído, son los sentidos que alcanzan mas desarrollo: los ojos, exceptuando las especies que viven en los árboles, son mas ó menos rudimentarios; la inteligencia es muy limitada, aunque no se puede decir que carecen de ella por completo.

Los soricídeos están siempre sedientos de sangre; pero si son peligrosos para los animales pequeños, tambien deben temerlos todo de los grandes, contra los cuales no tienen defensa, y de los que se alejan prudentemente, retirándose al menor ruido á sus galerías subterráneas.

A nuestro modo de ver, debe considerárseles, no solo como animales inofensivos, sino muy útiles, porque exterminan una infinidad de especies dañinas. Aliméntanse de insectos, orugas, gusanos, moluscos, pequeños mamíferos, pajarillos; y tambien de peces y crustáceos en alguna ocasion. La mayor parte de ellos son muy voraces: algunos consumen un alimento cuyo peso excede al de su cuerpo; y hasta los hay que son peligrosos para las crias de su propia especie, porque las devoran si no está la hembra para defenderlas.

Ninguna especie resiste tan largo tiempo el hambre, aun en el invierno; así es que los soricídeos no tienen verdadero sueño invernal. Cuando la temperatura se suaviza, vagan por la tierra, cubierta de nieve, y van á buscar su alimento á los sitios que se hallan mas al abrigo de las intemperies de la estacion, es decir, á las viviendas humanas.

Créese que las especies que viven en los árboles se alimentan de nueces y otros frutos; pero el hecho necesita confirmarse, porque su denticion no parece ser á propósito para semejante régimen.

Su voz consiste en un ligero grito tembloroso, que en las especies arborícolas se asemeja á un ladrido. Cuando están asustados producen como un quejido, y en caso de riesgo exhalan un olor de almizcle ó de civeta mas ó menos fuerte, que si bien no les protege contra sus enemigos, retrae á muchos animales de alimentarse de su carne. Así se ve que los perros, los gatos y las martas, matan á los soricídeos y los abandonan en seguida; mientras que los pájaros, cuyo gusto y olfato no tienen tanto desarrollo, se apresuran á devorar esta presa.

Los soricídeos son por lo general muy fecundos; las hembras dan á luz de cuatro á diez hijuelos en cada parto, los cuales nacen con los ojos cerrados y el cuerpo desnudo; pero se desarrollan rápidamente, y al cabo de un mes se hallan en estado de buscar su alimento.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Estos animales no reportan una utilidad inmediata: solo la piel de una especie se emplea como abrigo, y su cola tiene un fuerte olor de civeta que sirve para alejar á los aradores. En cuanto á su carne, no se come. La utilidad mediata fué en otro tiempo muy grande: los antiguos egipcios pudieron reconocerlo así: embalsamaban una especie de musaraña y colocábanla entre sus muertos.

Difícil es comprender á los soricídeos en una sola serie,

pues difieren mucho entre sí, no solo por la estructura, sino tambien por las costumbres; pero trataremos de presentar las diversas especies en un órden lógico, comenzando por aquellas que viven en los árboles y acabando por las que habitan en el agua.

### LAS MUSARAÑAS—SORICINA

En la primera sub-familia se han reunido las musarañas propiamente dichas.

**CARACTÉRES.**—Estos son los animales mas perfectos de la familia de los soricídeos y los que tienen mas completos sus caracteres. Su sistema dentario se compone de 28 á 32 dientes; su cráneo es largo y estrecho con puntos membranosos en el fondo, pero sin arco cigomático; los huesos de la parte inferior del muslo están confundidos, y tienen los dedos libres, sin membrana que los una entre sí. Cuéntanse en Alemania tres variedades de esta sub-familia.

#### LA MUSARAÑA COMUN—SOREX VULGARIS

**CARACTÉRES** — La musaraña comun (*Sorex tetragonurus*, *eremita*, *cunicularia*, *coronatus*, *concinus*, *rhinolophus*, *melanodon*, *castaneus*, *labiosus*, etc.) se distingue por los siguientes: tiene 32 dientes pardo oscuros en la corona, dos grandes dientes anteriores con tubérculos, cinco pequeños falsos molares con una sola punta y cuatro muelas erizadas de muchas puntas en la mandíbula superior, y en la inferior dos dientes anteriores dentellados en forma de ondas, dos falsos molares y tres muelas. Los piés y los dedos están cubiertos en los lados de pelo corto y flexible, y la cola los presenta de la misma naturaleza y largura. Su talla se aproxima á la del raton doméstico; su cuerpo mide 0",11 de longitud, correspondiendo 0",045 á la cola.

El color varia entre el pardo de orin y el negro lustroso; los costados son siempre mas claros que el lomo; el vientre de un blanco gris con reflejos pardos; los labios blancos; el mostacho largo y negro; las piernas pardas; la cola de este mismo finte, mas oscuro por arriba y de un pardo amarillo por abajo.

A causa de las variaciones de color que ofrece esta musaraña, se han establecido diversas especies; pero unas son puramente nominales, mientras que las otras pueden considerarse como simples variedades, acaso de localidad.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Se encuentra la musaraña vulgar en Francia, Inglaterra, Suecia, Alemania, Italia, Hungría, y probablemente, tambien en Rusia. En Alemania es la mas comun de las seis especies que se encuentran.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Lo mismo habita en los paises montañosos que en los llanos, así en las regiones elevadas como en los valles; recorre los campos y jardines, las inmediaciones de los lugares habitados y hasta el interior de los pueblos. Es aficionada á permanecer cerca del agua, y en invierno penetra en las casas, ó por lo menos en las granjas y establos. Prefiere albergarse debajo de tierra; apodérase de las toperas abandonadas y de los agujeros de los ratones, ó bien se introduce en las grietas de las rocas y de las paredes. Cuando el terreno está húmedo, practica una pequeña galería; pero siempre á flor de tierra.

Como la mayor parte de los animales de la familia, la musaraña vulgar tiene costumbres mas bien nocturnas que diurnas: durante el dia no abandona por su voluntad su morada subterránea, ni sale tampoco nunca en las horas de gran calor: diríase que le ofenden los rayos del sol. Algunas personas creen que la mayor parte de las musarañas que se